



# Una nueva asociación económica entre Asia Pacífico y América Latina en la Era de la Globalización

**Autor: José Antonio Ocampo**

Secretario Ejecutivo de la CEPAL,  
durante el almuerzo ofrecido en ocasión de la **Primera  
Reunión Ministerial de Asia Pacífico  
y América Latina.**

Santiago de Chile  
29 de marzo de 2001

[www.asiayargentina.com](http://www.asiayargentina.com)

E-mail: [contactenos@asiayargentina.com](mailto:contactenos@asiayargentina.com)

---

# **UNA NUEVA ASOCIACIÓN ECONÓMICA ENTRE ASIA PACÍFICO Y AMÉRICA LATINA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN**

Palabras del Dr. José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la CEPAL,  
durante el almuerzo ofrecido en ocasión de la  
Primera Reunión Ministerial de Asia Pacífico y América Latina,  
Santiago de Chile, 29 de marzo de 2001

En los últimos años se han llevado a cabo una serie de reuniones de gran relevancia para examinar la naturaleza y el alcance de la cooperación interregional entre América Latina y el Caribe y Asia Pacífico. La CEPAL ha tenido una activa participación en muchas de ellas. Sin embargo, observadores sostienen que estas iniciativas han sido sólo ejercicios retóricos, y que es indispensable establecer un diálogo sobre las políticas y acciones concretas, necesarias para fortalecer las relaciones económicas interregionales. Desde esta perspectiva, la creación del Foro de Asia Pacífico y América Latina establece una instancia privilegiada para emprender un diálogo de cooperación que va más allá de la cuenca del Pacífico y marca un importante esfuerzo en la institucionalización de los diálogos políticos al más alto nivel. Igualmente, es un escenario que permitirá adelantar planes y programas, tendientes a estrechar los vínculos económicos, políticos y culturales entre los países de estas dos regiones. La primera Reunión Ministerial del Foro de Asia Pacífico y América Latina, para la que nos hemos reunido en esta ocasión, servirá para establecer la agenda y los programas de trabajo de la institución.

## **RELACIONES COMERCIALES**

Una de las razones por las cuales los foros birregionales existentes han producido, hasta el momento, escasos resultados tangibles es la asimetría económica entre ambas regiones. Estas regiones tienen grandes diferencias en tamaño, tanto del PIB como del volumen del comercio. Difieren igualmente en el grado de apertura comercial alcanzado. Aun antes de la crisis asiática, América Latina y el Caribe no constituía un socio comercial importante para Asia Pacífico. En 1998, durante la crisis, sólo el 2% del total del comercio de Asia Pacífico se realizó con América Latina y el Caribe. La participación de América Latina y el Caribe en el total de exportaciones e importaciones de los países de Asia Pacífico, no superó el 6% en toda la década. Por su parte, la participación de Asia Pacífico en las exportaciones de América Latina y el Caribe, que había aumentado notablemente en la década de los ochenta, hasta llegar al 12% del total en 1991, comenzó a decaer en el curso de la década, y en 1999, después de la crisis, representaba solamente 6% del total.

Por otra parte, el bajo nivel de comercio birregional (alrededor de US\$50.000 millones) corresponde a menos del 1% de los flujos mundiales de comercio. Este hecho, señala las enormes posibilidades que existen, pero también los grandes desafíos que encara la cooperación birregional en materia de comercio e inversión.

En los quince años anteriores a la crisis asiática, el comercio entre América Latina y el Caribe y Asia Pacífico se expandió aceleradamente. Entre los principales factores que explican este dinamismo se encuentran el auge de las economías de Asia Pacífico, las reformas económicas aplicadas y las repercusiones de la liberalización y la desregulación en América Latina y el Caribe. El Asia Pacífico experimentó un fuerte incremento del consumo y la inversión, con el consecuente aumento de la demanda de materias primas provenientes de América Latina y el Caribe. Así mismo, las inversiones asiáticas en la región se vieron “atraídas” por la integración y el crecimiento económico latinoamericano y caribeño y “expulsadas” por los altos costos de producción en Asia, acompañadas de claras estrategias empresariales que privilegiaban la globalización. Por lo tanto, los vínculos comerciales y de inversión que se establecieron antes de la crisis financiera fueron impulsados por las fuerzas del mercado, más que por políticas deliberadas al respecto. En este sentido, los resultados positivos fueron fruto de iniciativas del sector privado, en las dos regiones, más que de mecanismos intergubernamentales.

Las posibilidades de intensificar las relaciones de comercio e inversión entre estas regiones, depende de la recuperación y del crecimiento económico de ambas regiones. El nivel relativamente bajo de interacción económica, la crisis asiática y el actual entorno económico internacional, en especial la desaceleración de la economía estadounidense y el estancamiento de la japonesa, plantean, sin embargo, serias dudas respecto a la fuerza de los factores de “atracción” y “expulsión”. Por tal razón, los gobiernos de ambas regiones reconocen cada vez más la necesidad de institucionalizar sus mecanismos de consulta y posiblemente adoptar medidas conjuntas de cooperación económica.

Para lograr resultados concretos en estos foros, quizá sea necesario situar estas iniciativas en una nueva perspectiva de “cooperación formal sur-sur”, donde el interregionalismo haga las veces de puente entre el regionalismo y el multilateralismo. Vale decir, estas iniciativas deben constituir en sí mismas otro pilar de los esquemas de cooperación interregionales, tal como el esquema de la Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC), la Reunión de países de Asia y Europa (ASEM), la Unión Europea-Mercosur y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Cabe señalar que la importancia de Asia Pacífico, como socio comercial de América Latina y el Caribe, es más marcada en las importaciones que en las exportaciones. De hecho, en los años noventa, América Latina y el Caribe en conjunto registró un déficit comercial creciente con Asia Pacífico. La tasa de crecimiento de las exportaciones de Asia Pacífico hacia Latinoamérica y el Caribe, superó a la de los Estados Unidos, siendo la región que más aprovechó la liberalización comercial de los países latinoamericanos y caribeños en esa década. Es más, entre 1996 y 1999, las exportaciones de Asia Pacífico a nuestra región aumentaron más de 7% al año, en tanto las exportaciones a otras regiones, y el comercio al interior de Asia Pacífico, declinaron sustancialmente.

Existen aún dos problemas interrelacionados que posiblemente explican el nivel y el crecimiento moderado de los flujos de comercio entre ambas regiones: la concentración de los flujos comerciales por países y la composición de los productos comercializados. En los años noventa, Brasil, Chile, México y Argentina absorbieron casi el 84% del total de exportaciones de

la región a Asia Pacífico. Igual circunstancia se presenta en las importaciones: casi el 65% del total corresponde sólo a tres países (México, Brasil y Argentina).

Por su parte, el comercio de Asia Pacífico con América Latina y el Caribe se concentra igualmente en un reducido número de países. Tanto en exportaciones como en importaciones, el proveedor y comprador predominante de América Latina y el Caribe es Japón, que capta cerca del 45% del total del comercio birregional. Entre 1990 y 1999, tres países (Japón, la República de Corea y China) absorbieron más del 77% de las exportaciones de Asia Pacífico a América Latina y el Caribe. A la vez, esos tres países recibieron, en promedio, 67% del valor total de las importaciones desde dicha región, con un aumento significativo de la participación de la República de Corea y China.

La naturaleza de estos flujos es casi exclusivamente interindustrial; las exportaciones de Asia Pacífico son bienes manufacturados, en tanto las de América Latina y el Caribe son principalmente materias primas básicas, hecho que contrasta con la creciente importancia de las manufacturas, dentro del total de las exportaciones latinoamericanas. Productos como alimentos, minerales y metales han aumentado su participación en el total de las exportaciones a Asia Pacífico, lo que revela las ventajas comparativas de América Latina y el Caribe y el potencial de los mercados de Asia Pacífico. Los excelentes resultados en materia de exportaciones de manufacturas de América Latina y el Caribe, hacia otras regiones y países, obedecen a la creciente participación de las exportaciones de México hacia los Estados Unidos. Las experiencias del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y en particular de México apuntan a una estrategia de inversión y comercio diferente de la adoptada en el resto de América Latina y el Caribe.

Como han señalado muchos expertos asiáticos, los vínculos comerciales al interior de la región de Asia Pacífico tienen, cada vez más, un carácter intraindustrial. En América Latina y el Caribe, entre tanto, se observa un considerable comercio intraindustrial, especialmente en el Mercosur. Por el contrario, el comercio intraindustrial entre ambas regiones ha sido muy escaso. Los principales flujos intraindustriales entre ellas se registran básicamente en productos de poca importancia dentro del comercio bilateral. Dada la divergencia existente entre el patrón de especialización internacional de Asia Pacífico y el de América Latina y el Caribe, la recuperación de la demanda agregada de los países de Asia Pacífico ofrecería a los latinoamericanos y caribeños nuevas posibilidades de producción y oportunidades de exportación. No obstante, existe cierta preocupación acerca de las dificultades que enfrentan los países no asiáticos para aprovechar los beneficios potenciales que se derivan de la recuperación sostenida de las economías de Asia Pacífico, debido, básicamente, al sistema productivo integrado de la zona, basado en el comercio intrarregional e intraindustrial.

Desde la perspectiva de América Latina y el Caribe, Asia Pacífico parece ser un mercado poco explotado. Como demuestran las experiencias de algunos países de la región en los años noventa –en particular Chile y Perú–, hay buenas posibilidades de expandir las exportaciones intensivas en recursos naturales. Sin embargo, el comercio de América Latina y el Caribe con Asia Pacífico presenta las mismas limitaciones que la región tiene en el comercio internacional en general: sus exportaciones son, en su mayoría, bienes primarios y semimanufacturados. La

actual composición de la producción es muy sensible a los ciclos económicos de los países importadores y, por ende, no contribuye a estabilizar los ingresos de exportación, como quedó de manifiesto en las drásticas caídas de tales ingresos en los mercados de Asia Pacífico, durante la reciente crisis financiera. En suma, si se aplicaran estrategias como la de Chile o Perú, podrían surgir oportunidades de expansión futura en el comercio interregional y en la inversión recíproca en recursos naturales. Sin embargo, lo que interesa en este tipo de productos es encontrar alianzas estratégicas que permitan aumentar el valor agregado en toda la cadena de producción y ampliar el acceso a los mercados. La liberalización y la mayor competencia por los mercados, exige de nuestros gobiernos y líderes empresariales, el diseño de políticas y acciones concretas conducentes a la diversificación de los mercados.

Para hacer frente a los desafíos de una economía mundial cada vez más globalizada y aprovechar las oportunidades que nos brinda, debemos fijarnos metas en la conquista de nuevos mercados y buscar las mejores fuentes de importación, tecnología y capital.

## **RELACIONES ENTRE COMERCIO E INVERSIÓN**

La ausencia de las complementariedades que crean los flujos intraindustriales es un factor decisivo en los bajos niveles de inversión extranjera directa (IED) entre las dos regiones. El dinamismo registrado en los años noventa en el comercio intrarregional y la IED de América Latina y el Caribe puede atribuirse a varios factores, que incluyen no sólo la globalización sino también: (1) la liberalización del comercio y la inversión, primero a nivel unilateral y luego, cada vez más, en el contexto del sistema multilateral; (2) las reformas económicas en general; (3) la amplia y acelerada privatización de las empresas, y (4) los nuevos procesos de integración regional y subregional. Aunque de manera diferente, cada uno de estos factores también estuvo presente en la experiencia de Asia Pacífico. Lo que es claramente diferente es el tipo de relación entre inversión y comercio.

Una de las razones de la escasa IED asiática en América Latina y el Caribe en los años noventa, es que la actividad empresarial intraindustrial en el este asiático ha seguido un patrón de desarrollo denominado de "vuelo de gansos". Aunque puede pecar de simplista, esta visión del desarrollo industrial a lo largo del tiempo describe adecuadamente la interacción entre el comercio y la IED como un proceso de relocalización de la producción a través de las fronteras nacionales, que crea un flujo comercial bidireccional o triangular entre los participantes. Este patrón de desarrollo fue muy diferente al que se observó en las Américas en los años sesenta y setenta. La IED de los Estados Unidos y otros países se movilizaba básicamente hacia las industrias de sustitución de importaciones y el desarrollo basado en los recursos naturales, obedeciendo, por lo menos en parte, a que la industrialización orientada a la exportación ocupó un papel menos central en la estrategia de desarrollo latinoamericana de aquellos años.

Es más, la industrialización de ALC en los años ochenta y noventa trajo consigo una relación entre comercio e inversión claramente diferente al patrón de "vuelo de gansos" que caracterizó el desarrollo de Asia. Las empresas latinoamericanas persiguieron una estrategia internacional que utiliza las ventajas de sus países de origen, básicamente derivadas de la

abundancia de recursos naturales, sus conocimientos para desarrollar y procesar estos recursos, o sus capacidades y competitividad para vender los productos procesados a partir de ellos, en el ámbito internacional. Estas empresas también aprovecharon los beneficios de los procesos de integración regional, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur (Mercosur). Las grandes empresas de la región han ampliado sus actividades, a escala internacional, a dos o más países, en esferas tales como la energía, las comunicaciones, el transporte y los servicios financieros. Los inversionistas asiáticos participaron rara vez en el proceso de privatización de estos sectores.

En términos generales, el patrón inversión- comercio y los procesos de integración económica difieren notoriamente entre ambas regiones. Deben desplegarse esfuerzos para que el proceso de integración productiva *de facto* de Asia Pacífico (AP) pueda extenderse e incorporar algunas de las regiones de ALC, tal como se manifiesta actualmente en algunos sectores productivos de México. El aumento del comercio intraindustrial, entre ambas regiones, brindaría a ALC nuevas rutas de acceso a los mercados asiáticos, estimularía la incorporación de nuevas tecnologías y el aumento de la calificación de la mano de obra y las técnicas de gestión empresarial, como resultado de las actividades de producción y la asistencia técnica que conllevan.

## **ACCESO A LOS MERCADOS Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN**

Lo paradójico es que es precisamente en el sector de productos elaborados donde los exportadores de ALC han tropezado con mayores problemas para acceder a los mercados de AP. Aunque los niveles arancelarios de las economías de AP son bajos y se han reducido notoriamente, estos países siguen manteniendo aranceles relativamente elevados para ciertos bienes industriales y agropecuarios; además, existen problemas asociados al escalonamiento arancelario. Entretanto, dada la concentración de las exportaciones AP en productos que compiten directamente con las de los Estados Unidos en el mercado de ALC, la puesta en marcha del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) podría tener importantes implicaciones para los países de AP.

En relación con el acceso a los mercados, entre mediados de los años ochenta y los noventa, ALC redujo unilateralmente su arancel externo medio en más de 28%. Los aranceles máximos medios de la región cayeron de más de 80% a 40% y sólo quedan dos países que aplican actualmente aranceles máximos de hasta 100% a un reducido número de productos. En general, la dispersión arancelaria se redujo de 30%, a mediados de los años ochenta, a apenas 9% en la actualidad. La región participó activamente en la Ronda Uruguay y a fines de la década todos los países latinoamericanos eran miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Entretanto, se firmó un cúmulo de nuevos arreglos recíprocos en materia de libre comercio e integración. En este sentido, a través de su apoyo a la integración regional, las autoridades han dado señales de su compromiso continuo con la liberalización incluso en condiciones políticas y económicas difíciles para enfrentar una mayor apertura y en medio de iniciativas multilaterales en transición, como ha ocurrido desde la culminación de la Ronda Uruguay.

En ALC, el "Nuevo Regionalismo" comenzó a aparecer en el segundo lustro de los años ochenta y se consolidó en los noventa. Las antiguas iniciativas de integración económica de la posguerra se caracterizaron por un modelo de desarrollo basado en la industrialización impulsada por el Estado, una mayor orientación hacia adentro, un alto nivel de selectividad asociado a la aplicación de múltiples listas positivas, escepticismo respecto a los mercados privados y gran preocupación por la presencia de las empresas extranjeras y la posible dependencia de ellas. En general, los viejos esquemas de integración no lograron cumplir su objetivo básico de crear un mercado regional. Otros factores, como los regímenes autoritarios, las intervenciones burocráticas ineficientes, las percepciones de ganancias asimétricas entre los asociados, y la inestabilidad económica y política contribuyen a explicar los logros limitados del viejo modelo de integración.

El Nuevo Regionalismo, por otra parte, apoya las reformas estructurales para hacer que las economías sean más abiertas, basadas en el mercado y competitivas. El ámbito de la liberalización en el nuevo regionalismo tiende a ser integral y más rápido, universal y sostenido en términos de aplicación. Asimismo, atrae la inversión extranjera y cuenta con disposiciones institucionales más funcionales y efectivas, en función de los costos. Estas nuevas iniciativas apoyan importantes objetivos como la paz, la democracia y la participación efectiva en los foros internacionales.

Sin embargo, es indudable que aún existen áreas susceptibles de mejorar. La velocidad de los programas de eliminación gradual de los aranceles característica del nuevo regionalismo ha sido compensada en parte por un instrumento selectivo intrínseco: normas de origen específicas para cada producto. América Latina suele todavía hacer un uso amplio de medidas unilaterales para encarar los desequilibrios comerciales que perturban sus acuerdos regionales. Ha sido difícil, incluso para los acuerdos característicos del nuevo regionalismo, establecer y mantener un arancel externo común. Los aranceles externos comunes, que se establecieron a comienzos de los noventa en todas las subregiones, eran 'imperfectos', y algunos han sufrido grietas adicionales desde entonces.

En la región abundan los ejemplos de acuerdos de libre comercio bilaterales, regionales y birregionales, que ya están en vigor o en proceso de negociación. El Mercosur ha venido negociando con la Comunidad Andina la creación de un área de libre comercio en Sudamérica y con la Comunidad Europea un libre comercio transatlántico. México negoció recientemente un área de libre comercio con la Unión Europea. Chile está negociando con la Unión Europea, mientras Costa Rica está negociando un acuerdo con Canadá. Por último, 34 países del hemisferio occidental han avanzado en negociar un acuerdo para establecer un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuya firma está programada para 2005.

Los países de AP han hecho progresos considerables en liberalizar el acceso a los mercados mediante la reducción de las medidas arancelarias y no arancelarias. Ambos tipos de barreras se han reducido rápidamente desde mediados de los años ochenta como resultado de la liberalización unilateral, los planes de integración regional y los compromisos de la Ronda Uruguay. La APEC, establecida en 1989 como el primer foro para sostener un diálogo

intergubernamental amplio sobre cuestiones de política económica en la región de AP, ha surgido como uno de los grupos regionales más poderosos de la economía mundial. Algunos expertos objetan que la mayoría de los planes de acción individual de la APEC no han logrado ir más allá de lo que los miembros habrían hecho en todo caso, en el contexto de las obligaciones de la Ronda Uruguay, los acuerdos comerciales subregionales o en los programas nacionales unilaterales. Pero basada en la modalidad del anuncio unilateral de los compromisos de liberalización de cada país, la APEC ha contribuido a los objetivos del libre comercio y los flujos de inversión.

La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha hecho un gran avance, a través del Área de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA), como parte integral del proceso de liberalización. Además, los países miembros de la ASEAN han decidido, recientemente, acelerar el proceso de liberalización y facultar a los países miembros para adelantar las reducciones arancelarias regionales conforme al AFTA. El objetivo final de todas estas medidas es expandir la competitividad internacional de los países miembros de la ASEAN, básicamente en el sector manufacturero, mediante la integración regional. La orientación, hacia el exterior, que ha puesto en marcha la ASEAN, resulta evidente al observar estas nuevas iniciativas para establecer vínculos con otras agrupaciones regionales, en forma individual o colectiva.

En un gesto que significa apartarse de su negativa tradicional a suscribir acuerdos comerciales preferenciales (ACP) y formar parte de bloques comerciales, algunas economías asiáticas, como Japón, China, la República de Corea y la provincia china de Taiwán han optado últimamente por suscribir acuerdos comerciales bilaterales con otras economías de la APEC. La República de Corea y Chile ya han convenido medidas concretas destinadas a establecer un ACP bilateral que tendría el formato de un acuerdo de libre comercio. Últimamente, Japón ha iniciado estudios preparatorios y consultas para establecer posibles acuerdos comerciales con México, la República de Corea, Singapur y Chile. Si bien los acuerdos comerciales bilaterales o subregionales entre las economías de la APEC no son un fenómeno nuevo, la tendencia reciente de los proyectos es novedosa en dos aspectos: el alcance transpacífico de algunos de los acuerdos emergentes y la participación de economías del Asia nororiental.

El establecimiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994, despertó una fuerte inquietud entre los países del Asia oriental, dada la importancia exportadora y de inversión de los Estados Unidos para casi todos los países de la región. Ahora, los países asiáticos y europeos están preocupados por las últimas medidas adoptadas en los Estados Unidos para promover la posible extensión del TLCAN a ALC a través del ALCA. En este caso, el potencial de desviación del comercio y la inversión, en el largo plazo, podría ser más acentuado porque los Estados Unidos ha impuesto mayores barreras comerciales a las exportaciones de la mayoría de las economías de ALC que a las de México.

## **UNA ASOCIACIÓN ASIA PACIFICO – AMÉRICA LATINA**

Estas dos regiones tienen, así, una gran cantidad de intereses en común, de gran relevancia en materia de acceso a mercados, acuerdos de libre comercio e integración regional. América

Latina y el Asia Pacífico enfrentan, entre ellos, grandes limitaciones respecto a información, percepción de las oportunidades de negocios y acceso a los mercados. A fin de solucionar estos problemas, que en definitiva afectan las posibilidades de un mayor acercamiento, los países del Foro de Asia Pacífico y América Latina (FALEA) deben adelantar acciones, de manera coordinada, apoyadas en las ventajas tanto internacionales como regionales, evitando duplicación de esfuerzos. La CEPAL estaría dispuesta a apoyar y participar en las actividades de FALEA en áreas que precisamente apuntan a disminuir los vacíos mencionados:

- *Intercambio de información sobre oportunidades y acceso de mercado;* incluyendo indicadores económicos básicos, tendencias recientes del comercio de América Latina y el Caribe, avances regionales en la integración, normas y medidas comerciales arancelarias y no arancelarias.
- *Diálogos políticos sobre los procesos de negociación de la Organización Mundial de Comercio,* considerando no sólo la “agenda incorporada”, sino también las relaciones comercio-desarrollo, los temas relacionados con convergencia o divergencia entre el regionalismo y el multilateralismo, y el fortalecimiento del trato especial y diferenciado a los países en desarrollo.
- *Diálogos sobre los acuerdos de libre comercio,* bilaterales, sub-regionales, o bi-regionales entre América Latina y el Caribe y Asia Pacífico;
- *Intercambio de información sobre inversión:* tendencias de la inversión extranjera directa, acuerdos multilaterales y bilaterales de inversión; inventarios de los programas de promoción de inversión, así como de políticas y regímenes regulatorios en estas regiones.

Asimismo, la ausencia de una verdadera red entre empresas, tanto grandes como pequeñas y medianas, obstaculiza las alianzas estratégicas y la cooperación empresarial. Pese a las oportunidades de negocios existentes, los altos costos de amortización de los costos fijos de nuevas iniciativas y los riesgos que enfrentan los inversionistas individuales, pueden seguir siendo enormes barreras para una relación más activa entre estas dos regiones. Por otra parte, la insuficiente infraestructura, especialmente de transporte, definitivamente impide la existencia y consolidación de flujos dinámicos de inversión y comercio. Solucionar los “cuellos de botella” descritos, indudablemente, permitiría el fortalecimiento del comercio y la inversión interregional.

Desde esta perspectiva, la cooperación técnica y económica debe incluir:

- *Facilitar y promocionar el comercio y la inversión,* con relación a las normas y procedimientos aduaneros, aranceles, aplicación de normas de origen, valoración aduanera, inspección de preembarque y licencias de importación, compras estatales, derechos de propiedad intelectual y movilidad de empresarios.
- *Infraestructura de transporte,* incluyendo estudios que identifiquen los “cuellos de botella” que explican la ausencia de transporte directo y regular, de carga y pasajeros,

marítimo así como aéreo, a través del Pacífico; y evaluar los estudios de prefactibilidad existentes sobre nuevos proyectos de transporte.

- *La promoción de negocios entre pequeñas y medianas empresas*, con énfasis en el establecimiento de relaciones entre las asociaciones de PYMES que existen en las dos regiones; capital de riesgo para innovación tecnológica, incluyendo la tecnología de la información y el comercio electrónico, con miras a incrementar el comercio y la inversión interregional; y el desarrollo de los recursos humanos de las PYMES, mediante iniciativas que involucren los sectores público y privado.

Asimismo, es indispensable, como lo ha venido señalando la CEPAL, adelantar diálogos sobre otros temas económicos de interés mutuo, especialmente sobre la *reforma de la arquitectura financiera internacional*, incluyendo intercambio de puntos de vista sobre el papel de las principales instituciones de carácter mundial --el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco de Pagos Internacionales--; el diseño de mecanismos de cooperación regional complementarios, algunos de los cuales, como el Fondo Latinoamericano de Reservas y el acuerdo *swap* entre bancos centrales de Asia Pacífico, ya existen; la participación de ambas regiones en el diseño de códigos y estándares internacionales en materia financiera; y el intercambio de experiencias respecto a las reformas financieras nacionales, la regulación de los flujos de capitales y la efectividad de la regulación y supervisión prudencial de los sistemas financieros.

Estas consideraciones nos llevan a reflexionar sobre el diálogo y el desarrollo de posiciones comunes en torno a otros temas de la agenda global, frente a los cuales los países latinoamericanos y del Caribe y el Asia Pacífico comparten intereses comunes que deben guiar sus relaciones mutuas. Esta amplia agenda incluye los temas centrales de la Organización de las Naciones Unidas, a la cual pertenece nuestra Comisión: los derechos humanos, en su doble dimensión de derechos civiles y políticos y de derechos económicos, sociales y culturales; la equidad de género, el respeto a la diversidad étnica y cultural, la protección del medio ambiente y la participación de la sociedad civil en el desarrollo. En todas estas materias, existe un amplio espacio para el diálogo en torno a la consolidación de sistemas democráticos, el diseño de políticas sociales universales, solidarias y eficientes, y el impulso a modelos de desarrollo sostenibles en las ciudades y en las comunidades rurales.

Estoy seguro que la búsqueda de los mejores mecanismos para lograr estos objetivos, plenamente compartidos por las autoridades de las dos regiones, puede convertirse en un elemento que estreche aún más los lazos entre América Latina y el Caribe y Asia Pacífico. Las Comisiones Económicas de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y para Asia (CESPAP) estarán listas a apoyar la consolidación de las relaciones entre estas dos importantes regiones del mundo.

N° 247

## Una nueva asociación económica entre Asia Pacífico y América Latina en la Era de la Globalización

Autor: **José Antonio Ocampo**

Palabras del Dr. José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, durante el almuerzo ofrecido en ocasión de la **Primera Reunión Ministerial de Asia Pacífico y América Latina**.

Santiago de Chile, 29 de marzo de 2001

[www.asiayargentina.com](http://www.asiayargentina.com)

Editor General: Gustavo A. Girado

E-mail: [contactenos@asiayargentina.com](mailto:contactenos@asiayargentina.com)